

## REFLEXIONES EN TORNO A LA MUERTE COMO FENÓMENO FUNDAMENTAL DE LA EXISTENCIA HUMANA

Luz María Parada P.

“...pero la vida del espíritu no es aquella que se asusta con la muerte y quiere conservarse libre de toda aniquilación, sino aquella que la lleva consigo y que en sí se conserva”

G.W.F. Hegel

Para Eugen Fink (1995) la “Filosofía, en el sentido vago y corriente de la palabra, acontece doquiera el hombre cavila sobre sí, doquiera se queda consternado ante la incomprendibilidad de su estar-aquí, doquiera las preguntas por el sentido de la vida emergen desde su corazón acongojado y trémulo. De este modo, se le ha cruzado la filosofía casi a cada hombre alguna vez –como un sobresalto que nos estremece de súbito, como una aflicción y melancolía al parecer sin fundamento, como una pregunta inquieta, como una sombra oscura sobre nuestro paisaje vital. Alguna vez toca a cada quien, tiene muchos rostros y máscaras, conocidas e inquietantes, y tiene cada uno una propia voz, con la cual lo llama”<sup>1</sup>.

Fink nos entrega una concepción viva de la filosofía que nos autoriza y nos invita a la reflexión a partir de la vida misma, respecto a los fenómenos fundamentales de la existencia humana, en cuanto somos irrevocablemente testigos de nuestra existencia. En este sentido, “la existencia no tiene que ser buscada y puesta como un “tema”, como tienen que indagarse científicamente cosas a ratos extrañas, escondidas y ocultas; ella nos es siempre cercana y dada, nosotros mismos la somos; y sin embargo tiene para nosotros esta existencia, que nos es tan cercana, aterradoras, inhóspitas posibilidades de extrañeza, figuras de la enajenación y rasgos enigmáticos que nos enredan y atemorizan más que alguna vez la extrañeza de las cosas circundantes”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Eugen Fink. Grundphänomene des menschlichen Daseins. Edit. Karl Albert, Friburgo, Alemania, 1995.

Traducción de Cristóbal Holzapfel. p.9

<sup>2</sup> Ídem, p. 42.

El fenómeno de la muerte se nos presenta como uno de los aspectos más enigmáticos de nuestra existencia, pues nos enfrenta al límite de todas nuestras posibilidades existenciales, al llevarnos a sentir la discontinuidad de la vida, surgiendo así la pregunta por el sentido. La muerte se constituye, entonces, en lo más cercano a la pregunta por el sentido de la vida, surgiendo así la primera paradoja de nuestras reflexiones. Si nos abocamos a la tarea de pensar la vida lo primero que surge es la necesidad de pensar la muerte.

Como tal, el tema de la finitud de la vida ha sido materia de reflexión, en toda la historia de la filosofía, pues para nadie resulta inadvertida nuestra condición de mortales, que nos conecta con el vértigo derivado del continuum resultante entre las polaridades de ser y nada, de existencia y vacío. Vértigo que nos lleva a preguntarnos por la muerte como fenómeno de la existencia humana. Sin embargo, cuando vamos en la búsqueda del fenómeno mismo “nos encontramos con un “tema ya interpretado”; no nos somos sólo conocidos, familiares, nos encontramos ya en una interpretación tradicional de nuestro ser, en una situación de la tradición, tenemos una larga historia tras nosotros: mitos, ciencias, instituciones. No podemos presuponer acríticamente todas las variadas doctrinas del hombre e instalarnos ingenuamente sobre su suelo –pero menos aun podemos apartarlas, ellas pertenecen pues, a la constancia concreta de nuestra vida, son su herencia histórica”.<sup>3</sup>

Se nos presenta entonces un enorme desafío a la hora de embarcarnos en la tarea de pensar en la muerte como fenómeno fundamental de la existencia humana, pues nos encontramos con la segunda paradoja, esto es que, la filosofía es, en sí misma, una posibilidad finita de la existencia finita. La filosofía es, por tanto, manifestación de nuestro ser discontinuo. Tal como propone Fink con su fenomenología dinámica, no sólo enfrentamos el desafío de ir en busca del fenómeno en su verdadera naturaleza, más allá de las interpretaciones que pretenden atraparlo, sino también el desafío de no quedarnos seducidos por nuevas interpretaciones, que nos lleven a confundir una nueva perspectiva con la verdad, pues como nos recuerda el filósofo la existencia humana implica estar al interior de una interpretabilidad de sí mismo. Nuestra vida es interpretar.

Si pensamos en la muerte probablemente lo primero que se nos aparece, por lo menos en occidente, a partir de nuestra tradición judeo-cristiana, es el mito de la serpiente y la

---

<sup>3</sup> Eugen Fink. Grundphänomene des menschlichen Daseins. Edit. Karl Albert, Friburgo, Alemania, 1995. Traducción de Cristóbal Holzapfel. p.42

expulsión del paraíso. El antiguo testamento dice en el Génesis : “Y Yavé Dios le dio al hombre un mandamiento; le dijo: “Puedes comer todo lo que quieras de los árboles del jardín, pero no comerás del árbol de la Ciencia del bien y del mal. El día que comas de él, ten la seguridad de que morirás”” ( 2-16,17). Sin embargo, a pesar de la advertencia el hombre osó comer el fruto prohibido a causa del engaño de la serpiente a la mujer, pues ella le dijo :” No es cierto que morirán. Es que Dios sabe muy bien que el día que coman de él, se les abrirán a uds los ojos; entonces uds serán como dioses y conocerán lo que es bueno y lo que no lo es”(3-4). Fue así como “A la mujer le gustó ese árbol que atraía la vista y que era tan excelente para alcanzar el conocimiento. Tomó de su fruto y se lo comió ..”(3-6).

A partir de este mito se nos presenta la muerte como un castigo divino frente al quebrantamiento de la ley, esto es del límite. Sin embargo, será la muerte un castigo? O será la condición necesaria a partir de la cual se despliega la vida como una existencia con sentido? Esto es, será la muerte como experiencia de discontinuidad una condición necesaria para tener acceso a la vivencia de continuidad donde se manifiesta la mayor intensidad de la vida? Estaremos frente a una tercera paradoja en nuestra reflexión? Será que para que la vivencia de continuidad sea posible es preciso disponer de la vivencia de discontinuidad? Queda claro que frente a esta pregunta debemos ir más allá del mito cristiano, en cuanto es preciso salir de la esfera de la muerte como castigo, de modo de intentar acercarnos al fenómeno existencial mismo.

Si bien para esta reflexión el mito no nos ayuda especialmente en cuanto nos deja atrapados en una vivencia del límite como imposición y castigo, me parece importante destacar la alusión implícita que se hace en el mito entre mortalidad y conocimiento, llevando a pensar que el conocimiento como tal solo puede ser alcanzado dentro del marco de la discontinuidad. Será que encontramos una pista que nos señale un camino posible para entender el sentido de la muerte para la vida? Por ahora baste decir que desde el momento en el que, en la vida, tomamos conciencia de la muerte nuestra existencia cambia, pues pareciera ser que nos tomamos más en serio la vida, como sí hubiésemos despertado, en cuanto la apertura a la potencialidad del no-ser pareciera ser que determina nuestro curso vital.

Tal como señala Fink “La intimidad de nuestro ser Aquí, la presencialidad de nuestro presente vivenciado se determina a partir de nuestra relación con la muerte”....”El hombre, en tanto hombre, vive a la sombra de la muerte. Esto no quiere decir que pensemos permanentemente en ella, que nos encontremos en un estado de ánimo mustio. Ella está ahí, también cuando nos alegramos en la dicha más desprendida, en éxtasis sublimes”. “Sabemos de ella, sabemos de la mortalidad del hombre – del finalizar de todo esfuerzo, de todo padecimiento y alegría. La muerte nos es cierta, pero incierta nos es la hora de su llegar. La certeza de la muerte atraviesa todas nuestras posibilidades”<sup>4</sup>. Nuevamente la paradoja, el hombre vive mientras es mortal. “La potencialidad es aquí una del posible no-ser más bien que del posible ser.....Estamos determinados a la muerte, estamos señalados a la muerte”<sup>5</sup>.

La muerte se nos presenta como un fenómeno existencial que implica la más extrema agudización de la soledad humana, dado que nos conecta con nuestro ser en cuanto nada. Se abre la dimensión del vacío, un vacío cuya esencia va más allá del espacio y el tiempo, un vacío que es la nada misma del ser, produciéndose una profunda fractura de nuestra habitual comprensión del ser dada a partir del mundo fenoménico. Sin embargo, Fink nos señala que el saber sobre la muerte le da a nuestro ser-Aquí la intimidad de lo irrepetible. ¿Podemos decir entonces que si bien la muerte nos limita, dejándonos constreñidos en un espacio de tiempo, también tiene el poder de liberarnos al otorgarnos la posibilidad de darle un sentido a nuestra existencia como seres únicos e irrepetibles? Pero, no se trataría esto sólo de una especie bálsamo frente a las angustias que experimentamos frente a la muerte?

Por otro lado, Fink también plantea la pregunta de si en el saber humano de la muerte no se presentan también otros rasgos, que pudieran ser menos patentes, como la angustia por el ser mismo, en cuanto el individuo se siente por nada muy aislado, viviendo en medio de la extrema soledad. Nos podemos preguntar, entonces, si el sentimiento de angustia que surge en nuestro ser discontinuo, sólo remite a la conciencia de la muerte? Claramente, pareciera ser que no, pues nuestro ser único e irrepetible, nuestra individualidad también se nos presenta como fuente de angustia y desesperación. Frente a lo cual, Fink, entonces nos señala que “La muerte pierde el rostro de lo horroroso y destructible – la destrucción

---

<sup>4</sup> Eugen Fink. Grundphänomene des menschlichen Daseins. Edit. Karl Albert, Friburgo, Alemania, 1995. Traducción de Cristóbal Holzapfel. p.60

<sup>5</sup> Ídem, p. 62.

vale para el sí mismo finito, para la mismidad personal y autosuficiencia; la muerte se convierte en la suave liberadora de los lazos de la singularización, ella libera la existencia individual de la singularidad que dura toda la vida; rompe la mazmorra estrecha del encapsulamiento yoico; se convierte en redentora, no porque nos libere del dolor y la pena de lo terrenal, de la angustia y la preocupación, sino porque quiebra nuestra “finitud”; dejando fluir la compostura de nuestra existencia, que había hasta ahora, en el mar del todo-uno”<sup>6</sup>.

Así, en relación a nuestra individualidad, “Con la muerte desaparece la imagen fenoménica de tal autoafirmación. El individuo cesa de sostener y defender su individualidad; entrega el espíritu, el saber y la voluntad, y sobre todo la voluntad de ser sí mismo; se aparta, se escabulle del reino de las diferencias, se sustrae en lo inesencial, en la enigmática “nada.””<sup>7</sup>.

El filósofo enfatiza que “Es un aspecto esencial de la comprensión de la muerte, el que ella signifique la superación de la limitación finita del individuo. En tanto el hombre todavía respira, no está aún completo, él está siempre todavía pendiente para sí mismo. El camino de la vida es una autorrealización continua en cuanto a decisiones. Recién con la muerte llegamos a ser “completos” – acabados. Pero no de tal modo que la forma alcanzada se conservara. La forma completa se quiebra. Muriendo concluye el hombre su historia vital, el largo, arduo camino de la autoconformación. El “sí-mismo” alcanzado, que ha hecho su obra en sí mismo, se entrega”<sup>8</sup>. Nos encontramos, entonces, con otra paradoja, esto es, la muerte como limitación se constituye como el fenómeno existencial que facilita la superación de la limitación finita del individuo. La muerte adquiere un sentido de doble experiencia, pues su esencia es al mismo tiempo desamparo y cobijo, “Ella pone al individuo en la soledad más extrema y lo traspone en el fundamento originario del todo-uno protector-ella aniquila- pero “aniquilación” no tiene sólo el sentido de decadencia de lo “aislado”; la “aniquilación” es liberación de la individualidad; la muerte nos angustia pero nos da la paz eterna”<sup>9</sup>. Así, desde esta perspectiva, la muerte es tanto aniquilación como salvación.

---

<sup>6</sup> Eugen Fink. Grundphänomene des menschlichen Daseins. Edit. Karl Albert, Friburgo, Alemania, 1995. Traducción de Cristóbal Holzapfel. p.107

<sup>7</sup> Ídem, p. 110.

<sup>8</sup> Ídem, p. 114.

<sup>9</sup> Ídem, p. 115-116.

Para Fink existe una doble posibilidad en la relación humana con la muerte, por un lado como insuperable agudización del aislamiento humano, y por otro como liberación de la existencia singular separada. La muerte, como fenómeno fundamental de la existencia humana, apunta a una profunda tensión en relación a la comprensión humana del Ser, de la verdad y del mundo. "Porque a través de ello se abre la general relación con el mundo de la existencia humana en su tensión dialéctica. Existimos no sólo en relación con la esfera del fenómeno, donde todo ente diverso, múltiple está reunido y cohesionado en la unidad de una presencia universal, existimos también en relación con el fundamento – originario oscuro, en relación con el abismo a partir del cual todo lo finito surge, y en el cual todo lo individual vuelve a hundirse"<sup>10</sup>.

La experiencia del límite, propia de la muerte, se nos presenta, entonces, tanto como una experiencia de quiebre, corte, anulación y discontinuidad, y como una experiencia de contención necesaria para la vida, en cuanto favorecedora de la búsqueda de sentido y conocimiento. Visto así, la muerte como limitación sería lo que permitiría el despliegue de la vida humana, por lo menos tal como la conocemos hasta ahora, pues nos lleva a cuestionarnos por el sentido, remitiéndonos, por tanto, a nuestra condición de seres humanos, como seres buscadores de sentido. Desde esta perspectiva podríamos plantear, entonces, que la vida en sí misma implica sostener una tensión entre la vivencia de continuidad y discontinuidad, entre la vida y la muerte, entre la presencia y ausencia de límites.

En este sentido, si hablamos de sostener la tensión entre continuidad y discontinuidad, podría ocurrir que en ocasiones dicha tensión se pierda, quedando la existencia en sí misma atrapada en una de estas polaridades, pudiendo presentarse de forma más radical la experiencia del límite, lo que podría derivar en suicidio como una forma de salir del horror ocasionado por la vivencia de desesperación extrema ante el vacío y la nada. Podría plantearse que el suicidio puede ser visto como resultado del quiebre en la tensión generada entre continuidad y discontinuidad, poniéndonos, en forma violenta, de cara a la delimitación de la vida, donde el cadáver representa la pérdida absoluta de sentido, el vacío mismo, en cuanto el cuerpo solo se nos presenta en su función de contenedor de algo que ya no está. El suicidio podría ser considerado como la máxima expresión de la impotencia ante el

---

<sup>10</sup> Eugen Fink. Grundphänomene des menschlichen Daseins. Edit. Karl Albert, Friburgo, Alemania, 1995. Traducción de Cristóbal Holzapfel. p.124

fracaso de la necesidad de sostener la tensión, materializándose un memento mori en que si he de morir hagámoslo ya, para qué esperar.

Por otro lado, si consideramos los rituales que se desarrollan en torno a la muerte que son parte de nuestra cultura y que se derivan de la necesidad de sacralizar a los que han partido, da la impresión que estos responden a la necesidad de restaurar la tensión perdida con la muerte, en cuanto por medio del ritual se intenta rescatar el sentido de la continuidad, a través de la búsqueda de la trascendencia, ya sea proyectando una vida eterna o asegurando que el recuerdo del difunto quede instalado en la mente de quienes lo sobreviven. Todo esto representado en la asignación de un lugar en el campo santo, en un esfuerzo por asegurar un lugar al muerto en el mundo fenoménico.

De este modo, la muerte como fenómeno fundamental de la existencia humana nos lleva a pensar, tal como lo enfatiza Holzapfel (2011), en base a la definición suministrada por Eugenio Trías, que somos seres fronterizos, irremediamente marcados por el límite de nuestra condición humana. En su artículo “Reflexiones filosóficas en torno al límite”, Holzapfel nos dice “Si decimos “límite” aludimos con ello también a una discontinuidad, y entonces el asunto está en el grado de independencia que estipulamos de ésta con respecto al continuum a que pertenece, llámese éste materia-energía, flujo, ser o devenir. Podemos ver cada ente y nosotros mismos en tanto seres humanos como unidades indivisibles, como in-dividuos, y a partir de ellos tendemos a descuidar nuestra pertenencia a un todo. O, al contrario, podemos ver en cada individuo, y en nosotros mismos, nada más que momentos de un todo que se despliega, se desenvuelve”<sup>11</sup>.

Holzapfel señala que para Trías los seres humanos “somos los límites del mundo”, y esto cabe entenderlo en cuanto que “constituimos el finis terrae del ser y del sentido”. De este modo, Trías plantea nuestra condición de entes fronterizos en cuanto nuestro lugar de ser sería la frontera, dado que nuestro lugar propio está precisamente en el interesse, el intersticio, el ser intermedio, entre nuestra naturaleza pre-humana y el misterio supra-humano. A partir de nuestra condición de seres fronterizos podríamos decir que vivimos permanentemente en la tensión, en la cuerda floja establecida por el límite, el que si bien nos acongoja, también funda la libertad, en cuanto otorga la posibilidad de encontrarle un

---

<sup>11</sup> Cristóbal Holzapfel, Reflexiones filosóficas en torno al límite. Clase Inaugural para el Año Académico 2011 de Filosofía de la Universidad de Chile

sentido personal a nuestra existencia humana, en términos de cómo cada cual logra manejar dicha tensión, estableciendo un equilibrio entre continuidad y discontinuidad, de modo de avanzar en el camino de la autorrealización.

En este sentido, podríamos plantear que, como habitante de frontera el ser humano permanentemente estaría seducido por la superación del límite, lo que en términos existenciales podríamos entender como el deseo de superar la mortalidad y alcanzar la inmortalidad, entendido esto como una búsqueda de la des-limitación o la translimitación. Como parte de las experiencias en el mundo fenoménico podríamos pensar que es a través de eros y del juego, como fenómenos fundamentales de la existencia humana, que el ser humano puede vivenciar en plenitud una experiencia de continuidad que permita por lo menos en parte contrarrestar la experiencia de discontinuidad derivada de nuestro ser a la muerte, constituyéndose así en experiencias claves para el sostenimiento de la tensión que implica la vida.

A este respecto, Fink nos dice “El amor es aquel fenómeno fundamental de la existencia en el que estamos abiertos a la inmortalidad de los mortales”<sup>12</sup>; “Amor y muerte configuran, en su necesaria trabazón, un juego alternativo de ascensión y decadencia. Inmortalidad de los mortales no quiere decir un ilusorio pasar por alto la realidad de la muerte, sino una inmortalidad del hombre en el espacio de sentido del género sexual, que es, pues, mucho más que sólo un hecho biológico de índole sumamente casual y siempre peligroso. Sólo cuando la muerte es entendida como algo tan esencial como la eternidad de la vida, no siendo menoscabada como mera manifestación inauténtica –cuando la vida es reconocida en la muerte y la muerte en la vida, como un contrajuego humano y cósmico, cuando irrumpe el conocimiento de que la “eternidad”, en el entendimiento terrenal, no sucede fuera del tiempo, sino en el tiempo, entonces la relación fundamental de muerte y amor: la inmortalidad de los mortales en la permanentemente renovada reiteración en el hijo y en los hijos de los hijos, se convierte en una copia humana del cósmico “eterno retorno de lo mismo”, pensado por Nietzsche”<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Eugen Fink. Grundphänomene des menschlichen Daseins. Edit. Karl Albert, Friburgo, Alemania, 1995. Traducción de Cristóbal Holzapfel. p.217.

<sup>13</sup> Ídem, p. 218.



Por su parte, el juego, como fenómeno fundamental de la existencia humana, conversa permanentemente con el sin sentido, en cuanto no tiene una finalidad, mientras jugamos las cosas pueden ser y no ser al mismo tiempo. En sus aspectos de oasis de felicidad, de eterno presente y de como-sí nos lleva a ingresar en un registro espacio-temporal diferente al de la cotidianidad donde la vida se juega en serio. En este sentido, el juego aparece como un fenómeno fundamental para sostener la tensión entre continuidad y discontinuidad, pues por lo menos por un momento podemos tener la ilusión de la inmortalidad, abriéndose un espacio donde los límites pueden llegar a ser transgredidos independientemente de la realidad, sin que recaigan consecuencias sobre ésta.

Tal como ya fue señalado, como habitantes de frontera junto con sobrellevar la tensión resultante de la dialéctica establecida entre los polos de continuidad y discontinuidad, permanentemente estamos los seres humanos en la búsqueda de la des-limitación y/o translimitación del límite impuesto por la muerte. Es así como hoy, en la era de la técnica, nos encontramos con impactantes desarrollos científico-tecnológicos, liderados por la Singularity University, en Silicon Valley, California, que tienen como objetivo “curar” el envejecimiento, el cual ya no sería considerado como un proceso inexorable sino como una enfermedad. Si bien estos proyectos hoy aún nos parecen ciencia ficción, más bien se trata de proyecciones científicas basadas en los últimos descubrimientos ya sea de la biología como de la cibernética. Los científicos modernos, como el Dr. José Luis Cordeiro, señalan que de aquí al año 2045 veremos “la muerte de la muerte”, en cuanto científicamente se abrirá la posibilidad de vivir indefinidamente dado que será posible prevenir todas las enfermedades gracias al estudio del genoma humano. Si bien aún seguiremos siendo mortales, en cuanto vulnerables a condiciones externas ambientales, el ser humano tendrá la posibilidad de evitar la muerte resultante de la enfermedad o el envejecimiento, a partir de lo cual surgirán nuevas vivencias y experiencias que nos generarán una sensación de inmortalidad como nunca antes pudo sospecharse.

De este modo, hoy se hace imprescindible reflexionar sobre la muerte, como fenómeno fundamental de la existencia, incluyendo este nuevo escenario en lo que respecta a las futuras posibilidades que se abren para el ser humano a partir de la ciencia. El sólo hecho de vislumbrar estas nuevas alternativas para el hombre nos plantea innumerables preguntas respecto a nuestra existencia como seres buscadores de sentido. En este nuevo escenario de la humanidad, cómo se manifestarán los fenómenos fundamentales de la

existencia, en especial el fenómeno de la muerte? Cuales serán las consecuencias de estos desarrollos respecto de la tensión entre continuidad y discontinuidad que hoy se nos presenta como un aspecto fundamental de la vida? Cuales serán las experiencias que le permitirán al hombre encontrar un sentido para su existencia? Nuestros descendientes elegirán vivir indefinidamente? Si se decide morir, bajo qué circunstancias se materializará la muerte? Y porqué? Qué nuevos límites se le presentarán a la humanidad? Nuestra condición humana seguirá siendo la de fronterizos? Qué límites se nos presentarán en el futuro en cuanto desafío de transgresión? En relación al universo, hasta donde llegaremos? Etcétera.

Por el momento, estas interrogantes se mantendrán abiertas, debiendo mantenernos atentos a las repercusiones que tales desarrollos científicos tienen respecto de los fenómenos fundamentales de la existencia, como generadores de sentido para el ser humano, cuidándonos de no quedarnos atrapados en las interpretaciones tradicionales de nuestro ser. Interpretaciones tradicionales que de no ser suficientemente sopesadas pudieran convertirse en interpretaciones rígidas que más que favorecer el desarrollo de la humanidad pudieran provocar un distanciamiento entre filosofía y ciencia, sin que ésta pueda ser utilizada en beneficio de la humanidad.

## Bibliografía

1. Fink, E. (1995). *Grundphänomene des menschlichen Daseins* (Traducción de Cristóbal Holzapfel). Friburgo, Alemania: Editorial Karl Alber.
2. Holzapfel, C. (2012). *De cara al límite*. Santiago, Chile: Ediciones Metales pesados.
3. Holzapfel, C. Eros, trabajo, dominio, juego y muerte ( y su relación con el modo de ser del chileno). Recuperado de [www.cristobalholzapfel.cl](http://www.cristobalholzapfel.cl)
4. Holzapfel, C (2011). Reflexiones filosóficas en torno al límite. Recuperado de [www.cristobalholzapfel.cl](http://www.cristobalholzapfel.cl)
5. Entrevista a Dr. José Luis Cordeiro. Recuperado de <https://youtu.be/ZvRMBfbuP8M>